

## La Abstracción y la Economía

Shantena Augusto Sabbadini (www.shantena.com)

Conferencia ofrecida en la celebración del 12 aniversario de **Filosofía sui Navigli**, *Il contributo della filosofia per uscire dalla crisi*, Milán, 7 Octubre de 2012

### Abstracción

¿Qué podemos aprender de la crisis ecológica, económica y social actual?

Creo que debemos revisar algunos de los supuestos más profundos que constituyen nuestra cultura occidental y que a través del proceso de globalización han llegado a formar parte de la cultura mundial. Necesitamos pensar de una nueva manera, de una nueva forma que de hecho recupera a un nuevo nivel, a otra muy antigua.

Que nuestra actual forma de pensar nos está llevando directamente hacia una catástrofe global es cada día más evidente. La noción de crecimiento ilimitado en un planeta finito es una contradicción obvia. Pero esa contradicción, esa *hubris*, está profundamente arraigada en nuestra cultura, y para cambiarla se necesita que profundicemos en algunos de los supuestos básicos que han constituido nuestra visión del mundo en los últimos tres o cuatro siglos.

La religión de nuestro tiempo, el mito dominante, la nueva historia cosmológica es la visión científica del mundo. Por lo tanto, es de vital importancia entender las premisas básicas de este punto de vista, su naturaleza esencial, que es al mismo tiempo la fuente de su poder y de sus limitaciones. La raíz, tanto del poder como de la ceguera de la ciencia, es el proceso de abstracción que está en la base de la empresa científica. Esto vale la pena aclararlo un poco.

La complejidad infinita, los infinitos matices cualitativos de la experiencia vivida no son susceptibles de estudio científico. Un requisito esencial para que algo sea objeto de estudio científico es que el fenómeno que nos ocupa sea repetible: que lo que yo observo aquí hoy, por ejemplo, puede ser reproducido mañana por otra persona en Tokio, y que nuestras observaciones puedan ser comparadas y analizadas en un lenguaje común inequívoco.

Pero, en realidad, nada es nunca repetible de veras. Lo que puede repetirse es solamente un esqueleto abstracto de nuestra experiencia total vivida. Fuera de la totalidad del presente, selecciono un conjunto de cualidades medibles que, de hecho puede ser reproducido por otro científico en otro espacio y tiempo. La suposición tentativa en tal selección es, por supuesto, que debería ser suficiente para predecir algunas consecuencias importantes - en otras palabras, que, aunque es infinitamente más pobre que la totalidad de la que se ha abstraído, aún es lo suficientemente potente como para arrojar alguna predicción valiosa. Si ese es el caso, me encuentro en el camino hacia el descubrimiento de una ley natural.

Predicción significa poder: mediante la preparación de un determinado conjunto de causas, tengo el poder de lograr un efecto determinado. La aplicación práctica de este poder se llama tecnología, y esa es la fuerza que está dando forma a nuestra realidad contemporánea. Esa es la tremenda seducción de la ciencia: que confiere el poder de predecir y de configurar el futuro.

Cegados por su poder de seducción deslumbrante, nos olvidamos del proceso de abstracción que se encuentra en su base. El modelo abstracto que hemos construido de repente se vuelve más real en nuestros ojos que la realidad misma. El esqueleto abstracto se hace más real que el cuerpo vivo.

Pero este olvido es una tragedia. Está vendiendo nuestra alma al diablo. Por que solo en la totalidad de la experiencia vivida, encontramos las cualidades estéticas, emocionales, morales y espirituales que pueden orientar nuestras acciones. Cuando el contacto con esas cualidades se pierde, nuestras acciones, si bien técnicamente están bien informadas, sin embargo, están ciegas.

Esa, creo que es la causa fundamental de nuestro comportamiento colectivo actual, insensible hacia la naturaleza y hacia los demás seres humanos. Y en ningún campo predomina más esta abstracción sobre la totalidad concreta de la experiencia humana que en el ámbito de la economía. La abstracción suprema aquí se llama dinero.

## **Dinero**

¿Qué es esta cosa elusiva a la que llamamos dinero que adquiere un papel tan importante en nuestras vidas? Una abstracción suprema, que se supone es la medida general de todos los intercambios de energía. Solía tener el aspecto de una cosa cuando su forma concreta era de metal. Pero incluso entonces su "cosidad" era más bien superficial: los emperadores romanos descubrieron rápidamente que las monedas podían "rasurarse", ahorrando así en metal mientras que se mantenía el valor nominal de la moneda sin cambios. En los tiempos modernos la "encarnación metálica" del dinero ha sido representada por el patrón del oro, la aclamada convertibilidad del dinero en oro. Pero esto también ya es cosa del pasado.

La circulación del dinero en el mundo se estima actualmente en cuatro billones de dólares al día. Esto no incluye la circulación de los derivados ("futuros", etc.), que se estima considerablemente más elevada (tal vez de 50 a 100 veces). El 2% de estos cuatro billones corresponde a la compra y la venta real de bienes y servicios. El 98% restante es puramente especulativo, no está anclado en ningún intercambio real. Que tal situación es intrínsecamente volátil e inestable es más que evidente.

De acuerdo a la teoría monetaria moderna, la naturaleza del dinero es la de un documento de crédito de deuda. Pero las sociedades humanas siempre se han construido sobre la cooperación y el intercambio. En las economías tradicionales, las costumbres regulaban de alguna manera el intercambio de bienes. El saldo acreedor de deuda era bastante concreto y tangible, en forma de relaciones personales con todos sus matices. El dinero con su abstracta mensurabilidad ha sustituido toda esa complejidad relacional y ha hecho los intercambios mucho más rápidos y eficientes (la eficiencia es un dios en nuestra nueva religión económica. Sin embargo, en un sistema complejo la eficiencia se consigue solo a costa de la resiliencia. Volveré luego con eso.)

La paradoja de nuestra economía moderna es que esta herramienta útil, el dinero, ha tomado vida propia. Gobierna nuestra vida y tiene su propio impacto en la ecología del planeta. En este sentido, hay tres características de esta dinámica que son cruciales:

- una tendencia al crecimiento exponencial de todas las actividades económicas
- una tendencia a la concentración de dinero en las manos de unos pocos
- la inestabilidad del sistema (crisis recurrentes)

El crecimiento exponencial - El dinero, como medio de intercambio universal, es deseable y por lo tanto se puede ofrecer a un interés. De esta forma, el dinero crea más dinero, y más dinero genera más y más dinero, etc. Esto genera a la vez tanto el medio como la expectativa de una producción de bienes cada vez mayor.

Concentración de la riqueza - Ser propietario de una gran cantidad de dinero da una mejor oportunidad para adquirir más dinero, que si uno solo tiene poco. Esto no ocurre solo a través del sencillo mecanismo del interés compuesto, sino mucho más significativamente, a la escala de las empresas multinacionales, capaces de dar forma al juego de la actividad financiera o económica (controlando los medios de información, grupos de presión, sobornando, etc.). Siendo esto así, siempre y cuando las reglas del juego no cambien, el resultado final es, inevitablemente, la concentración de la riqueza en las manos de unas pocas grandes instituciones y las personas que las controlan

Crisis recurrentes - En un sistema complejo reducir las interacciones a una forma más limitada, estandarizada, puede hacer al sistema más eficiente (en términos de rendimiento de energía), pero también lo hace más frágil, si bien una red de interacciones más compleja y redundante disminuye la eficiencia, también hace aumentar la resistencia. Por ejemplo, un ecosistema rico y variado, con muchos ciclos de alimentación que interactúan entre sí, se recuperará con mucha más facilidad después de un shock que uno en el que, por ejemplo, solo se da un bucle presa-depredador. El sistema económico actual, con un medio de intercambio cada vez más concentrado en manos de unos pocos actores, cada vez más desconectados de la compleja red de intercambio de bienes y servicios reales, es altamente inestable.

Las consecuencias de estos tres efectos son de largo alcance.

El crecimiento exponencial en un planeta finito significa que estamos en un proceso de colisión con la madre tierra que nos sustenta. Estamos agotando sus recursos y destruyendo lo que apoya nuestra propia vida y la de todos nuestros semejantes. Con el tiempo podemos llegar a destruirnos a nosotros mismos.

La consecuencia más grave de la concentración de la riqueza no es necesariamente el empobrecimiento de las masas, que puede o no ir con ella. Un escenario concebible relativamente optimista (al menos en el corto o medio plazo, antes de que el agotamiento de los recursos y el deterioro del medio ambiente vaya demasiado lejos) es aquel en el que la situación económica de la mayoría pobre se mantiene estable o varía sólo ligeramente, mientras que la minoría rica se hace enormemente rica, es decir, la brecha entre ricos y pobres se incrementa enormemente. Pero incluso esta versión relativamente optimista del futuro no es en absoluto un escenario deseable. Crea dos razas de personas y representa el fin del sueño de la democracia.

La democracia es un invento relativamente tardío y frágil en la evolución de la humanidad. Bien podría ser que se trate de una fase pasajera de nuestra historia, en la que hemos prosperado, bajo circunstancias favorables, en unas pocas partes del mundo durante el breve período de doscientos o trescientos años. Si la tendencia actual hacia la concentración de la riqueza - y en consecuencia del poder - no se revisa o se revierte, el pronóstico para el futuro de la democracia no es demasiado favorable. No hay democracia real cuando la opinión pública se conforma por los medios, y éstos están controlados por el dinero.

Y esto es realmente lo que está pasando. Las campañas políticas coinciden cada vez más en su creación de imágenes a través de los medios de comunicación. La imagen política es hábilmente elaborada por especialistas y se puede comprar como cualquier otra mercancía. De hecho, el coste de las campañas presidenciales en los EE.UU. ha aumentado cien veces durante los últimos cincuenta años. Las campañas presidenciales de Kennedy y Nixon en 1960 costaron alrededor de diez millones de dólares. Las campañas de Obama y McCain en 2008 costaron mil millones de dólares. Y en ambos casos, el que invirtió más, fue el ganador. Del mismo modo, que en las elecciones presidenciales francesas de Mayo de 2012, Hollande invirtió más que Sarkozy.

Por último, las crisis recurrentes: si bien no es el más dramático de estos tres efectos, las crisis económicas siguen causando un enorme sufrimiento a muchos, especialmente entre los más pobres. Curiosamente, es probablemente el único punto al que la mayoría de los economistas convencionales son propensos a prestar atención. Mientras que tienden a ver la catástrofe ecológica y la desaparición de la democracia como algo que escapa de su ámbito, las crisis recurrentes son de su

jurisdicción: son un síntoma de un grave malestar del sistema, que entraría dentro de su labor diagnosticar y curar.

### **Entropía, orden y economía**

La noción física de la entropía sugiere una perspectiva global interesante sobre los fenómenos que acabamos de describir. La entropía suele describirse en términos heurísticos como una medida de "desorden", pero deberíamos ser conscientes de que lo que la física llama desorden no es necesariamente lo mismo a lo que nos referimos en nuestro uso cotidiano de la palabra. La segunda ley de la termodinámica establece que en un sistema aislado, un sistema abandonado a sí mismo sin la interacción con su entorno, la entropía siempre aumenta. En otras palabras, las cosas avanzan espontáneamente hacia el desorden. Sólo una interacción muy especial de un sistema con su entorno puede producir la disminución de la entropía, un mayor nivel de orden en el sistema, y esto siempre va acompañado del aumento correspondiente (de hecho mayor) de la entropía en los alrededores. La vida es el ejemplo estupendo de tal corriente en el río cósmico de aumento de entropía. El crecimiento de un organismo vivo es un proceso de creación de orden, y por tanto de menor entropía, en el propio organismo. Pero esto se correlaciona necesariamente con la creación de desorden en el medio ambiente. La vida se alimenta de la vida: destruimos los organismos vivos para sostener nuestra vida y cambiar nuestro entorno en mil otras maneras de aumento de entropía.

Pero la vida se sostiene sobre un valioso equilibrio de orden y desorden. No es un cien por cien ordenada, un cien por cien eficiente, porque eso la haría muy frágil. Su capacidad de resiliencia se basa en una gran duplicación de procesos: la naturaleza encuentra muchas formas de llegar a los mismos objetivos. Un ejemplo maravilloso es nuestro cerebro: cuando algunas conexiones neuronales se dañan o se pierden, el cerebro comienza la recuperación de las funciones correspondientes a través de diferentes caminos. Así que la vida realmente cabalga sobre una cresta delgada entre el orden y el desorden, entre previsibilidad y complejidad. Cuando las cosas se desvían de esa cresta, la vida es imposible. Cuando las cosas son demasiado ordenadas, demasiado previsibles, estamos en el reino de las bolas de billar, no de los seres vivos. Pero también cuando las cosas son demasiado caóticas, tal como ocurre en el corazón de nuestro sol, la vida es imposible. Somos una mezcla perfecta de orden y desorden.

Cuando contemplamos la economía desde esta perspectiva, nos damos cuenta de que la economía capitalista moderna sustituye la variedad y complejidad de los intercambios de una economía "natural" con procesos cada vez más concentrados y estandarizados. Los recursos acumulados en unos pocos centros de poder y el paisaje de los centros comerciales está llegando a ser igual en todo el mundo. La comida se vende en supermercados pertenecientes a unas pocas grandes cadenas, bajo idénticas condiciones, una calidad uniforme, envases idénticos. La agricultura industrial, caracterizada por el monocultivo sobre grandes extensiones de tierra, procesos

mecanizados e intervenciones químicas intensivas, transforma la tierra de la madre de todas las formas de vida en un factor de producción. La economía capitalista parece estar imponiendo un orden en la naturaleza que va más allá de los procesos naturales de la vida. En el lenguaje de la entropía, éste fuerza provoca una disminución de la entropía en una dimensión específica de las relaciones humanas, la de los intercambios monetarios y la producción de bienes, a costa de un aumento mucho mayor de la entropía, es decir del desorden, en todas las demás dimensiones que constituyen el entorno de los intercambios económicos, a saber, el conjunto más amplio de interacciones humanas y del entorno natural.

La implicación de este argumento (ciertamente heurístico) es clara: la eficiencia traída al mercado por la economía capitalista tiene un alto precio en los términos de su disrupción de la sociedad y de la naturaleza. Debemos tomarlo como una advertencia sobre los peligros de la abstracción. Una economía cada vez más y más abstracta causa un daño muy concreto al contexto global de la vida del que la economía es una parte. A medida que más simplificada, estandarizada y concentrada es la economía, más caos se vierte en los sistemas circundantes (la sociedad y medio ambiente). Es necesario un retorno a empresas más localizadas, de menor escala y a un intercambio más diversificado si queremos evitar la catástrofe mundial a la que nos dirigimos. E. F. Schumacher en los años 70 ya señaló el camino con su *Lo Pequeño es Hermoso; Una Economía como si la Gente Importara*.

### **Acción local y global**

Han surgido diversas contra corrientes a las actuales tendencias económicas que ya son visibles, de muchos sentidos y maneras. Todas ellas se mueven en la dirección de la descentralización, la diversificación, la recuperación de la dimensión humana del mercado, el trabajo con la naturaleza en lugar de su sometimiento, la valoración de lo pequeño, la valoración de la calidad sobre la cantidad, etcétera. Un experimento interesante que está tomando muchas formas distintas es la creación de monedas alternativas: una ciudad, una región, una comunidad puede decidir acuñar su propio dinero, rompiendo el monopolio de los bancos centrales en la creación de dinero. La forma en que este dinero local se conforma y la forma en que se usa puede servir a objetivos específicos de apoyo de la comunidad. Por ejemplo, puede favorecer los intercambios locales sobre las importaciones globales más costosas en terminos de carbono y perjudiciales; puede tener un "interés negativo" (el dinero se devalúa en el tiempo si uno se aferra a él) desalentando la acumulación y favoreciendo su función de simple medio de cambio, etc. Otro fenómeno interesante es la propagación de vínculos directos de las asociaciones de consumidores con los productores locales de alimentos, especialmente con los agricultores orgánicos, los pequeños productores que utilizan métodos tradicionales ecológicos de cultivo, etc. Estas son situaciones ventajosas para todos: los consumidores obtienen una mejor comida a precios razonables, los productores obtienen un valor mucho mejor por su trabajo.

Todos ellos son buenos auspicios que están comenzando: estamos empezando a pensar de otro modo, estamos empezando a liberarnos del hechizo poderoso de la abstracción. Pero necesitamos ser realistas: Estos cambios implican todavía solo a una pequeña minoría de la población mundial. Al mismo tiempo la máquina capitalista global sigue su curso a una velocidad vertiginosa, devastando la sociedad y la naturaleza a escala planetaria. Se necesita algún tipo de intervención a nivel mundial si queremos dar tiempo a que la conciencia evolucione, a que nuevas formas de pensamiento echen raíces.

Me refiero a nivel mundial, ya que es cada vez más evidente que los gobiernos nacionales son impotentes cuando se enfrentan con el poder de las finanzas internacionales. Por ejemplo, la imposición de un impuesto sustancial a las transacciones especulativas sería de gran ayuda para llevar a la economía más cerca de su verdadera función, que es la de facilitar el intercambio, compra y venta de bienes y servicios. ¿Por qué ningún gobierno se atreve a tomar una medida tan obvia? Una de las razones puede ser el poder del dinero para influir activamente en el proceso político. Pero no menos importante puede ser una forma de influencia pasiva: el capital simplemente se aleja de los lugares que lo penalizan y va a los lugares que le ofrecen las mejores condiciones. El control del poder mundial de las finanzas internacionales requiere decisiones políticas en todo el mundo.

Por desgracia, todavía estamos lejos de tal nivel de colaboración política mundial. La debilidad de organizaciones políticas como las Naciones Unidas tiene su contraparte en la fuerza de las organizaciones monetarias que defienden los intereses de las finanzas internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El gran desafío de nuestro tiempo es que tenemos que trabajar simultáneamente tanto a nivel local como a nivel mundial. La vieja política de los gobiernos nacionales está obsoleta, se está convirtiendo rápidamente en una mera fachada.